

MIGRAR COMO EXPERIENCIA LÍMITE. SUJETOS, CUERPOS Y FRONTERAS DEL SIGLO XXI EN MOVIMIENTO

Norma Angélica Cuéllar Díaz¹

Moreno, Hugo y Cordero, Blanca (coords) (2022)
Migrar como experiencia límite. Sujetos, cuerpos y fronteras del siglo XXI en movimiento. México: ICSyH-BUAP-Nómada.

Este libro se constituye en una obra vigente y actual que aborda, desde la perspectiva teórica y empírica, el complejo fenómeno de la migración en México. Un gran aporte del libro, coordinado por Blanca Laura Cordero Díaz y Hugo César Moreno Hernández, es que retrata el intrincado escenario de violencia y de criminalización en México y visibiliza la enorme vulnerabilidad a la que se enfrentan quienes transitan de forma irregular por las diferentes rutas migratorias.

El reto académico que afrontaron los investigadores es loable porque cuando se habla de la migración, se antoja homogenizar a los sujetos, pensar que las experiencias individuales guardan rasgos en común e irremediablemente se cae en generalidades que aglutinan a las personas en la movilidad o bien en sus esperas, en sus interacciones con el espacio o su agencia. Invariablemente, el investigador se enfrenta a la debilidad de hablar de la migración como un todo que puede meter en la caja de herramientas analíticas y teóricas. Pero, ¿qué hacer cuando mes con mes, los controles en las fronteras se refuerzan? cuando los ejercicios de poder y el escenario de la militarización cambia, cuando los acontecimientos atizan la xenofobia y los migrantes son observados como una amenaza a la seguridad. Cuando el deseo de una vida mejor queda suspendido por la muerte en el camino o cuando los migrantes optan por quedarse en un país diferente al proyectado, como resultado de

¹ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, normac@hotmail.com

pasos bloqueados y políticas de contención. ¿Qué herramientas teóricas nos ayudan a comprender esas realidades cambiantes? ¿Cómo analizar los viajes que los migrantes toman como única opción ante la disyuntiva de la vida o la muerte porque abandonar el terruño no es una opción, sino la única salida? ¿Y qué decir de la migración forzada, emanada de los países del Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA), que no nace de una circunstancia casual, pasajera o coyuntural, sino es un signo característico del capitalismo voraz, impuesto en nuestras débiles y corruptas economías?

El libro *Migrar como experiencia límite, sujetos, cuerpos y fronteras del siglo XXI en movimiento* es una recopilación de cinco investigaciones teóricas y etnográficas que responden a todas esas interrogantes, y lo hacen desde una mirada fina: La de los sujetos. Esos miles de migrantes provenientes no sólo de los países del Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA), que eran quienes tradicionalmente pasaban por aquí con rumbo al vecino país del norte, sino de otra gran gama de nacionalidades que se han sumado a los ríos de personas que cruzan cada año el país en el afán de llegar a Estados Unidos.

En el siglo XXI, los informes de organismos internacionales han declarado a los países del TNCA como la región más peligrosa del mundo, con una tasa de homicidios intencionados por arriba de la media de todo el hemisferio. Por si fuera poco, sus gobiernos, envueltos en escándalos de corrupción, han privilegiado la acumulación de capital tanto trasnacional como de familias empoderadas, lo que se ha traducido en poblaciones enteras forzadas a emigrar. A partir de 2014, se observa una inflexión en las estadísticas migratorias y hay un aumento sin precedentes en el número de migrantes que se aventuran a cruzar las fronteras mexicanas.

Este libro establece como premisa inicial que el tránsito por México es una empresa de alto riesgo, una experiencia límite. La migración irregular se ha convertido en una experiencia cercana a la muerte, donde las personas son sometidas a situaciones de extrema vulnerabilidad y violencia. Una violencia que queda impresa en sus cuerpos.

No es casual que, en los últimos años, el Instituto Nacional de Migración (INM) se haya convertido en una de las cinco principales entidades gubernamentales con mayor número de quejas y recomendaciones por violaciones a los derechos humanos.

Aunque los derechos humanos son irrenunciables, en los hechos, dicen los autores, los migrantes resultan ser sujetos criminalizados y sometidos a políticas migratorias persecutorias y regímenes de frontera a escala global que los desciudadaniza.

El Capítulo 1.- *La experiencia límite de la migración en un territorio frontera*, elaborado por Cordero Díaz y el Moreno Hernández, sintetiza, desde la perspectiva foucaultiana, que los regímenes de frontera a escala global y la externalización de la política migratoria de Estados Unidos ha condicionado a México a perseguir, criminalizar y contener a los migrantes irregulares, con ingredientes de violación a derechos humanos y de violencia.

Y si bien México tiene, desde 2011, una Ley de Migración y una Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria y Asilo Político y además de que es signatario de toda clase de instrumentos internacionales para proteger el derecho de las personas a migrar, en los hechos existen vacíos legales y una ausencia de armonización de dichas leyes federales con las legislaciones estatales.

Durante la administración del morenista Andrés Manuel López Obrador, el gobierno mexicano instaló cinco líneas de contención vigiladas con cerca de 30 mil elementos de la Guardia Nacional, el INM y el Ejército, cuyos efectos ha resultado exitosos para detener la enorme ola migrante proveniente del sur del país. “La criminalización de los migrantes inicia cuando se convierte en delito el hecho de cruzar una frontera sin el trámite administrativo correspondiente y se arrecia cuando este hecho es penado con prisión, creando centro de detención donde se pueden cumplir penas de varios meses”. Se trata de la aplicación de dispositivos donde el exceso puede llegar hasta la muerte.

El capítulo 2.- *Cuerpos criminalizados en migración*, documentado por Moreno Hernández, analiza cómo los migrantes experimentan el peligro y convierten sus cuerpos en herramientas de poder contra los riesgos del camino. El cuerpo de los migrantes concluye, invita a dibujar una imagen como punto de fuga, un cuerpo en movimiento que no se detiene y por tanto, nunca ocupa un espacio totalmente. Esos cuerpos tienen rutas que se bloquean, que parten y se abren otras. Los migrantes se detienen y habitan espacios relacionándose con los oriundos, porque su camino nunca es lineal y siempre establecen interacciones con los espacios que habitan, o por los que transitan.

El capítulo 3.- *Mutilación, encierro y muerte de personas migrantes, análisis del dispositivo biopolítico-tanatopolítico del control de los cuerpos*, de Luisa Alquisiras, Moreno Hernández y Mayleth Zamora Echegoyen analiza cómo la biopolítica se torna en tanatopolítica para el control de la población migrante.

En forma de relato, cuentan dos historias de vida. Una, la de un chico que murió en un centro de detención fronterizo por la falta de cuidado médico adecuado y la de un joven que quedó mutilado al caer de “La Bestia”. A través de los dos casos, se reflexiona sobre la ambivalencia biopolítica del hacer vivir y dejar morir, donde ese dejar morir tiene ya un mayor protagonismo en la gestión de la vida. Páginas más adelante, narran la historia de Hilmer, un chico hondureño, cuyo relato de su accidente y posterior atención es sobre cogedor: “Hilmer recuerda que, cuando el tren comenzó a andar, todo se echaron a correr detrás de él; entonces hizo lo mismo, luego saltó para sujetarse de una barandilla lateral pero sus pies quedaron en el aire unos segundos. Sintió que el tren lo jalaba y luego lo aventaba pensó en un momento que iba a chuparlo, que moriría entre los rieles; sin embargo, terminó a un costado del camino boca abajo”...” Entretejiendo la historia y con aportes teóricos, llevarán al lector de la mano sobre los riesgos por los que atraviesan los migrantes que cruzan el país y la transformación de sus subjetividades.

El capítulo 4.- *Otros dispositivos de control de los cuerpos y de vida migrante*, escrito por María José Morales Vargas y Moreno Hernández, hace un largo recorrido analítico y teórico del papel que juegan las organizaciones civiles en el tránsito de los migrantes, a través de los albergues, de los comedores, y de los centros de día que apoyan a las personas en su tránsito por México. Para ello, recurren a los aportes de Michael Foucault y su concepto de dispositivo, así como el rol que todo ellos juegan en la gestión de los flujos migratorios y del control de los cuerpos migrantes.

La obra cierra con un capítulo investigado Cordero Díaz y Dunia Jara Solenar, en cuyas líneas se aborda la migración cubana después de 2017, cuando Estados Unidos dio por concluida la política migratoria de los “pies secos” que otorgaba un trato especial a los cubanos. Las autoras se dieron a la tarea de documentar y analizar las estrategias usadas por los miembros de esa comunidad para usar el territorio mexicano para desarrollar sus proyectos migratorios. Esto mediante el uso a su favor de documentos como los oficios de salida, solicitudes de refugio, visas humanitarias y desde luego, la contratación de tratantes de personas o polleros.

Sin duda, se trata de un libro, entre cuyas líneas queda claro que en medio de la política de contención y detención de migrantes desplegada por el Estado mexicano, los sujetos aún los más desfavorecidos han ideado tácticas de supervivencia que les permite recorrer grandes distancias, muchos de ellos incluso alcanzaron a llegar a su objetivo final: Estados Unidos